

Olitos y carne1833

Murcador — Dr. Gaspar  
Sahuillo.

Cenar — Sr. Hyacinth 3 y 2 Enero

87-4 A = n. 9

906 y 906 bi

(69)

1833

Received of the  
Honorable  
the sum of  
£ 100  
for the purchase of  
the land of  
the late  
John Smith  
of the County of  
Middlesex  
to the use of  
the said  
John Smith  
and his heirs  
forever

(52)





*D<sup>no</sup> Gaspar Lahuerto Cirujano de Operaciones en*  
la villa de Berrués de Campos, se ve en la pura posesion de  
hacer consultivo al Real Colegio de Cirujia y Medicina de S. Carlos  
de la villa y corte de Madrid, el caso que a continuacion se expresa:

*Don.<sup>te</sup> Pablo de Medina natural de la villa de Villaherrero*  
partido de Carrion de los Condes, de edad de 24 años temperam<sup>to</sup> San-  
guineo, sin padecimiento de virus especifico, estado fisiologico perfecto, hace  
16 años se halla padeciendo una Otitis cronica sostenida por causas en  
de nuevo temporales. En fin de Abril de este presente año, se me con-  
sultó por los Padres de la paciente sobre la Curacion de dicha indisposicion,  
movidos de la gran fechoria que despertaba el pus amoro que vertia, que  
apenas podia aguantarlo la paciente muy lejos que la circundaban. Toma-  
da una exacta relacion y habiendo inspeccionado la Cavidad externa del  
oído, aunque ala vista nada se presenta, inferi que la informa de edad  
de 6 años recibio un golpe en el ala de la Oreja izquierda y parte del  
musculo Mola-fletiz, el que la produjo una inflamacion en las partes refe-  
ridas; deprimiéndose esta y sin combatir los sintomas de la flemasía, deter-  
minó por Supuracion la que franqueó espontanea Salida, por proximidad  
a el Conducto auditivo interno detras de un poco arriba de este, resultando una  
ulcera fistulosa imperceptible a la vista, por impedirlo la bancha de la Oreja  
y sus cartilagos, callosa en su entrada, fungosa en su trayecto y en su fon-  
do cariada en el sitio que corresponde la subdivision de la rama de  
la Arteria Zigomatica del temporal que forma el borde superior del  
oído interno. El pronostico juicio que formé fue dudoso de Supuracion



por no estar cierto del intery de la Caries y el largo padecimiento:  
no obstante de esto, decididos los Padres, intentaron o á lo menos procu-  
rarse el alivio del mal lo pusieron en execucion, valiendose para ello  
del plan sig<sup>te</sup>.

Dieta analectica, privacion absoluta del vino, promover una  
supuracion, mundificar la fistula con las inyecciones del Cocimiento de  
lebrada, malva y miel rosada, substituyendo a ellas las de Cocim<sup>to</sup> de quina  
con los aboles de mirra y aloes. Habiendo observado en alguna curacion de  
las dos que hacia al dia el deprimim<sup>to</sup> y Salida con el liquido de la inyeccion  
varias particulas muy rebondas y sueltas, otras en forma oval y adheridas unas  
a otras como idules cristalinas y de alguna consistencia, que deprimidas fluian  
una Sangre aguada y sus capas fibras, en cuyo caso llamé a punta a D<sup>o</sup>  
Juan Tiburcio Garcia Medico de esta villa y D<sup>o</sup> Manuel Infante Virujano  
en ella y acordados que la Otis cronica habia producido la Caries y que  
era puramente local sin padecimiento en el Conducto auditivo para la per-  
cepcion sonora pues si algo le inyecta es Simpatico y producido por el  
derrame de pus y acumulado por falta de arto en dicha Cavidad, fuimos  
de sentir de destruir las callosidades y fungosidades de la fistula por la introdu-  
cion del nitrato de plata, ampliandola por los lechinijs, deponga preparada  
con el fin de ver, si se podia poner a manifest<sup>o</sup> e introducir por ella la  
suave lechinacion de hulas impregnadas en los anticarijos, con el objeto  
de lograr, si era posible, la reparacion o espoliacion de la parte cariada. La  
primera indicacion nos satisfizo muy mucho nuestro deseo, la segunda  
no produjo mas que una corta ampliacion en la entrada de la referida fistu-  
la, pero si mucha irritacion en la parte afecta, por lo que solo unanimo



de los líquidos de hielos molidos en el vino melado, alternando con el  
nitrate y tiempo de dar la escara que este produce, sin omitir las inge-  
riones en la curacion diaria; estas en el principio de su uso producian en  
la paciente vertigos momentaneos, los que en la actualidad han desaparecido  
y si se advierte que el líquido desciende por la fosa nasal de dicho lado  
y esto se aumenta cada dia mas á proporcion que una grande equi-  
lidad se presenta inmediata y a la parte del conducto auditivo y pa-  
raimbaros muy dificultosa la salida espontanea de dicha equidad por su  
grande volumen y la mucha estrechez de la fístula. Por tanto y para  
que puedan ultimar y perfeccionar su curacion;

Suplico á mi Real Colegio se dig-  
nen Subministrarle idas analogas al intento. Asi lo suplico el  
que suplico y B. J. R. M.

Buenos Aires y Agosto 6. de 1832.

Por el Dr. Luis M. de  
[Signature]



ALONSO



84.1. A. 1. 9

No 906





87-4. A. 9

1



No 906 bi

Si una disposición admirable en la estructura de un órgano, la importancia de sus funciones, y el influjo poderoso que ejercen sus desarreglos en lo físico y en lo moral del hombre, fuesen motivos bastante poderosos para vencer todos los obstáculos que se presentaban en su estudio, la fisiología y la patología del oído y sus dependencias, estaría sin duda al nivel de los adelantos que han hecho estos dos ramos del saber humano en ellos, de otros muchos órganos y aparatos de nuestro cuerpo. Mas cuadrados por las numerosas y grandes dificultades que la oscura y frialdad de las partes sólidas, el sitio profundo del órgano la oscuridad de sus modificaciones y movimientos ~~se~~ oponen a las investigaciones del observador, los profesores han retrocedido casi todos a la vista de tales obstáculos. Algunos no obstante mas esforzados despreciando tales consideraciones han trabajado sin cesar en la investigación de este maravilloso



instrumento. Sin embargo ni los trabajos anatómicos detallados y difíciles de Costugno, Meissel, Scarpa y Compagnotti, ni los estudios fisiológicos de Leclat, Duvernoy, Bernault, Valsalva, Ribes, Chausnier e Hurd, ni las investigaciones y observaciones patológicas de Lechevin, Allet, Cooper, Portal, Saunders, Hurd, Saini y Rosenthal, han podido todavía llevar la patología del oído y sus dependencias al grado de perfección que tiene la de otros muchos órganos. Es muy importante recoger observaciones prácticas concernientes a esas enfermedades.

La que ~~me~~ ocupa nuestra atención en la pasada junta literaria y que se suscita hoy, a nuestra discusión y censura es interesante bajo muchos puntos de vista.

Una joven de 24 años, bien constituida y sin vicio alguno constitucional, después de haber recibido a la edad de seis años un golpe en la carucha de la oreja y músculo temporal del lado izquierdo, padeció una inflamación en la parte, que después curada terminó por supuración; de una y otra



resultó al paucos una caries en la parte superior del conducto auditivo externo. Esta caries, que afectaba la raíz de la apófisis cigomática del temporal, ocupaba el fondo de una hondona angosta, sinuosa, fungosa en su trayecto y vellosa en su entrada, de la que manaba en abundancia un pus icoroso y de una fetidez insuperable. No se dice en la relación que genero de tratamiento se ha empleado en esta enfermedad hasta fines de Abril del año próximo pasado.

Una dieta analéptica, con privación absoluta del vino, inyecciones de un cocimiento de cebada y malvas con la miel rosada, y después las de un cocimiento de la ginseng con los alcoholes de mirra y abes fueron los medios empleados en esa época, curando la enfermedad de vez al día.

En la curación se presentaron varios cuerpillos transparentes cubiertos de capas fibrosas que contenían un líquido exiguísimo lento, unos espesos y sueltos, otros ovales y adosados parecidos a una hidalides.

Se aplicó de vez en cuando el nitrato de plata



en las curaciones y los lechinos sugados en las tinturas de uinica y abes para dilatar la fistula y modificar favorablemente la crisis.

Se destruyeron las callosidades, mas se produjo una inflamacion aguda.

Se suspendieron entons las tinturas de uinica y abes, y solo se aplicaron lechinos suaves sugados en vino uinica. Continuand las aplicaciones de la piedra infernal luego de cada la escara que se iba formando, y haciendo diasia mente las inyecciones. Al principio estas producian vertigos los cuales desaparecieron despues, mas el liquido salia por la fosa nasal del mismo lado y esta salida se aumentaba cada dia. En medio de estos dolores solo ha habido una pequena alteracion en la audicion. Pero ultimamente en el mes de agosto del mismo año se presento separada de las demas partes orens una grande esguila que fluia por el conducto auditivo externo.

En este estado de cosas el profesor de cabecera, consulta a esta Junta consultiva



13

principalmente si conviene o no pasar a la extrac-  
cion de la equisila.

### Dictamen

Atendidos a la practica rutinaria y po-  
co conforme con los principios de la verdadera cien-  
cia que ha regnado por tantos años, y reina aun  
entre el mayor número de Profesores en el tra-  
tamiento de las enfermedades del oído y sus de-  
pendencias, y contrayendome esclusivamente al pun-  
to sobre el cual versa principalmente la consulta;  
pronto habiamos descripto nuestro encargo,  
y este dictamen se terminaria en pocas líneas.  
Pero la salud de la enferma, el bien de la hu-  
manidad, el interés de la ciencia la instruc-  
cion de los discípulos, y el atractivo de la proble-  
ma del oído y sus partes adyacentes; exigen que  
nos detengamos en otros puntos no menos im-  
portantes, y se debe nuestra reflexion a tres  
importantes consideraciones.

Uno de los fenomenos mas constan-  
tes de esta enfermedad ha sido una crisis, que  
ha ido sosteniendo por tantos <sup>yaños</sup> la úlcera sin



la, fungosa en su trayecto, callosa en su en-  
trada. Son muy comunes sin duda las ca-  
ries y senos sostenidos por ellas en las inme-  
diaciones del conducto auditivo externo que se  
prolongan indefinidamente por largo tiempo; pe-  
ro prescindiendo de que son mucho mas co-  
munes en la apofisis mastoidea, y en la pe-  
triosa que en las demás partes, están frecuen-  
temente sostenidas y perpetuadas por la exis-  
tencia de un vicio constitucional. En el caso  
que nos ocupa, no hay juicio ni la menor  
sospecha segun la relacion del profesor de la  
existencia de vicio alguno en la constitucion  
de la enferma a que pueda atribuirse la  
persistencia de la enfermedad, que sin embar-  
go ha progresado constantemente alterando  
profundamente la constitucion del hueso i Que  
causa pues ha obrado por tanto tiempo so-  
bre el hueso temporal, manteniendole en  
una enfermedad profunda y destructiva? Es  
ciertamente difícil venir en conocimiento  
de la causa inmediata de la enfermedad



41

medades y como veia el inmortal Baglivi:  
la tale causas y los origenes de la dolencia  
estan mucho mas alla del punto a  
donde puede llegar la penetracion del entendimiento  
humano. Sin embargo como la  
buena direccion del tratamiento y la curacion  
de las enfermedades, depende comunmente del  
conocimiento de sus causas y de los medios  
de cortar su influjo; y por otra parte por  
razones de analogia y de probabilidad podemos  
en muchos casos acercarnos al conocimiento  
de esas causas lo suficiente para  
establecer un metodo curativo racional y  
conforme a los principios de una ciencia practica;  
no sera sino de la mayor utilidad, para  
ver en conocimiento de lo que puede  
esperarse de los medios curativos y del poder  
de los espuecos de la naturaleza y del metodo  
de curacion que conenga adoptar en  
la enfermedad que tenemos a la vista,  
determinar aproximadamente las causas  
que pudieron producirla, y que la han so-



siendo sin interrupcion. La crisis como  
otra varia enfermedad profunda de los  
huesos cuando no estan sostenida por una  
causa interna constitucional, deben su ori-  
gen y sus progresos o bien a una causa  
externa y local, o bien a una causa lo-  
cal interna, dependiente de un vicio local  
en la parte que ocupan. Una causa ex-  
terna precede en este caso al desarrollo de  
la crisis, pero no puede continuar esta por  
tanto tiempo sin una causa local interna.

La conmocion producida en el hueso  
por el golpe, la inflamacion y supuracion de  
las partes blandas contiguas fueron induda-  
blemente la causa de la crisis, la acumu-  
lacion del pus, y de un pus de mala calidad, en  
el fondo de una cicatriz angosta y sinuosa,  
y el deprimimiento de las partes blandas pe-  
gadas al hueso han mantenido constantemente  
la enfermedad. No es ciertamente muy terrible  
que los abscesos ordinarios cuando el pus es  
de buena calidad produzcan y sostengan la



causas de los tumores; pero si es muy frecuen-  
te que el pus acumulado por la presencia del ay-  
re, o por una inflamacion descubierta o supura-  
da; sostenga por largo tiempo caries y necro-  
sis que van minando profundamente la constitu-  
cion fisica de los huesos. Si al principio se hu-  
biese dado salida al pus acumulado, y sucesiva-  
mente se hubiese destuido el seno, la flogosidad  
y calididad, y tratado de la curia con un me-  
todo curativo adecuado, se habria evitado la  
extraordinaria duracion de esta enfermedad  
y los grandes progresos que ha hecho.

Los cuerpos hidatiformes dependidos por  
la inyeccion, merecen alguna consideracion.  
Las inflamaciones cronicas y centros de flu-  
xion que producen constantemente en el cuerpo  
humano los cuerpos extraños, asi como produ-  
cen y sostienen las ulceraciones y vicios organi-  
cos en las partes blandas, determinan tam-  
bien y perpetuan enfermedades profundas  
en los huesos. La preexistencia de hidatidis  
en las partes afectas, pudo en este caso oca-



cionar los mismos efectos que otro cual  
quiera cuerpo extraño; y sostener la en-  
fermedad; pero al punto que en la relación  
no se manifiesta que este cuerpo trasparen-  
te redondeado duro y otro bual, sean verda-  
deramente hydatides; como las demás causas  
están casi demostradas y son mas comunes  
y mas propias para producir y sostener la ce-  
sic, es muy probable que como en otros mu-  
chos casos los pequeños quiste hydatides <sup>formen</sup> sean  
un producto y no la causa de la enfermedad.

Estas enfermedades del hueso temporal  
proximas al conducto auditivo externo están  
frecuentemente sostenidas por otitis cronica  
externa o interna acompañadas de flujo  
pusulento depreciadas, o rebeldes a los me-  
dios de curacion empleados; y es muy comun  
que las internas especialmente produzcan  
detrucciones profundas y extensas en el hue-  
so hasta determinar su perforacion com-  
pleta. Pero en la suprema de la observa-  
cion si existe una verdadera otomía,



es mas probable que se haya desarr  
llado a consecuencia de la caies que  
no el que la caies haya resultado  
de la existencia anterior de aquella en  
fermedad. En efecto una otitis ester  
na rarisimas veces llega a interior  
el hueso temporal, y en este caso  
o cuando interna desarrolla sinte  
mas violentos, tales como dolores a  
guisados, insomnios, fobias, calenti  
ra, delirio, convulsiones y otros semejan  
tes, de quencea indicion la relacion  
de esta enfermedad. Aun al contrario  
dice expresamente que la alteracion del  
oid ha sido muy poco considerable.

Un fenomeno sin embargo llama  
una muy particularmente la atencion  
en el curso de la enfermedad y ~~que~~  
puede influir considerablemente en el  
prognostico y en la direccion del tratamien  
to; tal es la salida de las inyecciones



por la fosa nasal del mismo lado.

El camino mas directo y probable del paso de los líquidos desde las partes que forman el oído al exterior es sin duda la trompa de Eustaquio cuya embocadura gular dista poco de la abertura posterior de las fosas nasales; pero por ~~otra~~ <sup>una</sup> parte, cuando pasan los humores contenidos en la caja del tambor por la trompa de Eustaquio, suelen caer en la garganta y en la glotis, produciendo la tos, y los espasmos de expiración, como se nota en los casos semejantes descritos por el profesor Hart; y por otra parte queda todavía por explicar como es compatible el tránsito del líquido desde la parte superior del conducto auditivo externo á la trompa con la integridad ó capi-



integridad de la funcion del oido.  
En la vista de la enferma y despues  
de un examen detenido seria dificil  
resolver estas cuestiones; sin un examen  
directo es poco menos que imposible de  
una manera satisfactoria. Es posible  
no obstante que o el pus o las infeccio-  
nes hayan determinado la rotura  
de la membrana del tambor, que segun  
demuestran varias observaciones no siem-  
pre lleva consigo la abolicion ni  
la disminucion considerable del oido; es-  
 posible que quedando intacta esta  
membrana la caries haya perfora-  
do la pared huesosa hasta la caja  
del tambor; todas estas reflexiones  
no pasan de meras conjeturas. Pe-  
ro el hecho es muy notable, y suma-



mente importante su conocimiento  
para establecer el tratamiento de la en-  
fermedad, sin exponer a la enferma.  
No es de suponer que el seno se ha-  
ya fraguado paso por otro punto  
fuera de la caja del tambor, porque  
los vértigos que producian las pri-  
meras inyecciones suponen comuni-  
mente, segun las observaciones de Hart  
aeria de las inyecciones por la trompa  
de Eustaquio, la presencia de un liqui-  
do introducido en la caja del tambor.

Ultimamente la cavidad del tempo-  
ral minando profundamente las os-  
tificaciones el organismo del hueso ha de-  
terminado junto con el desprendimiento  
del periostio la neuritis, de la que  
ha resultado la grande esquirra  
que se presenta y cuya extension



y límites no es posible ~~de~~ determi-  
nar.

La simple relacion de la enferme-  
dad, en lo que serian de desear de-  
talles majestuosos y preciosos, y la re-  
flexiones a que das márgen la consi-  
deracion de sus principales sintomas de-  
jan concebir facilmente la gravedad  
del estado de la enferma y el peligro en que  
se halla constituida. Un padecimiento  
continuo de oido y sus inmediaciones duran-  
te el largo espacio de quince años, los  
progresos de la caries y su persisten-  
cia hasta la perforacion del hueso,  
la proximidad del oido interno y sus  
enfermedades tanto influyen en la inte-  
gridad y vida del cerebro y de sus membranas  
y ultimamente la posicion relativa de



temporal con uno y otras; hacen re-  
celar que haya sobrevenido ó sobrevenga en lo sucesivo un padecimiento pro-  
fundo directo ó simpático de dicho cere-  
bro ó de las meninges, la inflamación  
crónica de ellas, la alteración de inter-  
na, falsas membranas ó acaso absce-  
sos cerebrales internos. Si la experien-  
cia acredita ~~frecuentemente~~ que esas  
terribles enfermedades se presentan fre-  
cuentemente de resultas de abscesos y ca-  
ries en la apofisis mastoidea cuanto  
mas fácil es que se desarrollen en las  
caries y perforaciones de la parte del  
hueso superior al conducto auditivo ex-  
terno y de la apofisis petrosa, mucho  
mas proximas a las membranas cere-  
brales. Las observaciones de Hart y de



Lallemand manifiestan claramente  
que las otorreas que el primer llama-  
ma cerebrales, efecto una vez y causa  
en el mayor numero, en concepto de  
ultimo de estos autores, de las enferme-  
dades coexistentes como las del encer-  
falo y de sus membranas, se terminan  
las mas veces por la muerte. Mis ob-  
servaciones propias de algunos casos de esta  
naturaleza confirman la exactitud  
de esta asercion. Entre ellos es notor  
el de un joven natural de Reus en Cata-  
luna, quien habiendo padecido por lar-  
gos años una otorrea abundante de la-  
do izquierdo con salida de pus icoroso y  
sumamente fetido, padecio a continuaci-  
on por algun tiempo cefalalgias in-  
tolerables del mismo lado, y sin otros ruidos.



may notable murió repentinamente. En la abertura del cadáver verificado a presencia del Dr. Dr. Juan Foix digno catedrático del R. Colegio de Barcelona y de varios de sus discípulos, emontre, además una caries y destrucción completa del oído medio e interno y de una gran parte de la apófisis petrosa del temporal, con una pequenísima perforación nevárica en <sup>la</sup> punta, y en las meninges adyacentes un absceso aislado duro en sus paredes gruesas y cemento oscuro, formado por un pus verdoso espeso y de una fetidez insupportable, situado en lo interior de la ~~materia~~ masa cerebral del mismo lado. Algunos meses después fue conducida a nuestras salas de clínica interna en dicho Colegio anómala.



que ~~era~~ <sup>era</sup> ~~era~~, con los síntomas de una  
calentura atáxica, una mujer anciana  
que estaba padeciendo desde largos  
años una otorrea semejante, igualmente  
fétida profunda y rebelde. A los  
pocos días de su entrada murió en la  
violencia de aquella enfermedad, con  
delirio y convulsiones. En la autopsia  
que hice a presencia del Dr. Dr.  
Felix Tanes también digno profesor  
de dicho establecimiento y de muchos discí-  
pulos, observé tanto en el oído como en  
el cerebro casi los mismos resultados  
anatómico-patológicos que en el caso  
anterior; pero sin perforación algu-  
na de la apofisis petrosa ni de las  
meninges, las cuales sin embargo esta-  
ban fuertemente inyectadas y cubier-



tas en varias partes & falsas membranas.

### Tratamiento.

La antigüedad del mal, su extension y su progreso hacia las partes internas del organo, su naturaleza destructora, la vecindad y relaciones con el cerebro y sus membranas, y la libre comunicacion entre el seno y las fauces; exigen una curacion bien dirigida, energica y constante, e inducen en el metodo curativo modificaciones particulares.

Una enfermedad de tantos años y que tan profundamente ha alterado las partes o sea cura tratada solo con un metodo directo & si se cura en poco tiempo ocasiona comunmente otra enfermedad mas grave y mas transcendental en alguno de los principales organos del cuerpo. Este principio



constante generalm<sup>te</sup> hablando en toda  
clase de enfermedades antiguas es una se-  
guro todavía en la del oído y sus dependen-  
cias. No sin fundamento pues el profes-  
tado y otros prácticos prudentes y experimen-  
tados encargan que se principie el tratam<sup>to</sup>  
de estas enfermedades antiguas por un me-  
todo curativo indirecto.

En el caso que no ocupa concierda  
principiar la curación con un buen régimen  
~~de vida~~ dietético, y apartando energicamente  
y con mucha constancia el aflujo de humo-  
res del órgano afecto y dirigiéndolo a otros puntos  
del cuerpo, y parando por último a la curación  
directa de la causa del seno, y del flujo puru-  
lento sostenido en gran parte o totalm<sup>te</sup> por  
una y otra. Si la grande equívoca de



hueso que se presenta libre, por el condu-  
cto auditivo externo se manifiesta bien se  
parada del resto del hueso convendrá es-  
tracarla dilatando convenientem<sup>te</sup> y con  
prudencia con el instrumento cortante,  
con la esponja preparada u' otro medio  
semejante, la abertura por donde sale.  
Si el pus fetido e' icoroso del seno y del  
conducto auditivo se acumula en algu-  
na cantidad en lo interior de esta  
cavidad, será del caso facilitar su  
salida por medio de punciones ligera-  
mente detenidas, por la posición oblicua  
de la parte y por la repetida aplicación de  
ventosas como lo he ejecutado muchas ve-  
ces con buen resultado en casos seme-  
jantes. Por que la presencia de la



exiguas y la detención del pus son causas poderosas de fluxion y de esthumo.

La administracion interior de los purgantes drásticos sostenida por algun tiempo si estan sanos los organos digestivos, tan recomendada por Hahn en el tratamiento de la otitis antigua, la aplicacion de muchacha vegetativa y de la jornada estebrada de las orejas a una distancia del mal y la de un canal de largo trayecto en la misma, podran ser muy ventajosas, la segunda indicacion.

Ultimam<sup>te</sup> las disoluciones graduadas de mercurio<sup>to</sup>. Minerales, alungentes y catarticos tales como el sulfato de zinc del alumbre, el sulfato de cobre, el nitrato



de plata o el ácido nítrico y el intra-  
to de mercurio, serian muy utiles in-  
troducidas por inyeccion si la destrucion  
del hueso no hubiese tenido por el cere-  
bro y sus membranas, y por otra parte  
no existiese la comunicacion del seno  
con la caja del tambor y la faringe.  
Pero esta circunstancia particular es  
que las inyecciones sean de naturaleza  
tanta tal que no produciendo lenta y su-  
acum. la vitalidad de la parte afectada  
no ataques violentam. te los interesantes  
organos situados mas alla: asi es que  
sera prudente que se hagan simplen. te  
determinos y ligeram. te. Antisepicos co-  
mo la de un cocimiento de flor de  
Sama y manzanilla de quina tisora.



to tormentila &c. del agua & roay & una  
ligera solucion & los dorados & toray tal en

Los peligros de las inyecciones podran e  
vitarse con la aplicacion directa de aquellos mismos  
medios con tal que se limite a los puntos afectos de  
hueso y al seno. Dilatad con la esponja prepara  
da, raiz de genciana &c. dicho seno, se podria al  
descubierta la caries y al alcance de los medios  
directos de combatirla y en este caso se podria to  
car el hueso cariado y las porciones fungosas  
y callosas de las partes blandas con un pin  
cel de hilo mojado en las disoluciones mencion  
nadas. Mas si estos medios fueren todavia  
insuficientes p<sup>ra</sup> la curacion de la caries y este  
tubercio verdaderamente los caracteres de tal  
podrian sin inconveniente hacerse algunas



aplicaciones ligeras del contenido actual a  
la superficie variada aislando su acción y aya-  
landola de los órganos cerebrales por los me-  
dios que prescribe el arte para casos semejantes.

Es el juicio que he podido formar  
de esta enfermedad y de su entidad y los princi-  
pios bajo los cuales conviene en mi concepto,  
establecer su tratam<sup>to</sup>. Esta Junta Literaria  
con su sabiduría y benignidad acostumbrada  
ilustrará mas extensamente estos puntos im-  
portantes.

Madrid 10 de enero de 1833.

Joaquín Hyern

















